

ORACIONES



“La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe pascual. Se pueden encontrar unos minutos cada día para estar unidos ante el Señor vivo, decirle las cosas que nos preocupan, rogar por las necesidades familiares, orar por alguno que esté pasando un momento difícil, pedirle ayuda para amar, darle gracias por la vida y por las cosas buenas, pedirle a la Virgen que proteja con su manto de madre”.

(Amoris laetitia 318)

Breve introducción

Por la oración conocemos el poder y la bondad de Dios, donde volvemos nuestro rostro hacia Él abriendo el corazón y el espíritu confiándonos a su misericordia. Le pedimos que nos guíe en nuestro camino y que Su Reino de paz y amor crezca como una semilla en nosotros y por nosotros allí donde estemos.

Invitación a orar a los novios, matrimonios y familias:

1. Novios

“Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré en justicia y en derecho, en amor y ternura. Te desposaré en fidelidad y tú reconocerás al Señor.” (Os 2, 21-22)

Señor, que eres amor, y fuente de todo amor.

Tú, que conoces el corazón de los jóvenes;

tú has puesto en nuestro corazón

la capacidad de amar y ser amados.

Tú sabes que las pasiones hacen olvidar

el verdadero sentido del amor

y que tenemos que luchar

para conservar un corazón puro y amante.

Concédenos no envilecer el amor;

haznos comprender todo el egoísmo

que se esconde a veces en esta palabra.

Danos un amor limpio y sencillo,
enséñanos la dignidad del amor.

No permitas que jamás profanemos
en el pensamiento, en el corazón o en el cuerpo,
este don de vida que nos has confiado.
Bendice y purifica nuestro amor para que,
sí es tu voluntad,
algún día lleguemos a ser esposos y padres.

Amén.

Señor, tú me amaste desde que me creaste de la nada,
me predestinaste a amar y ser amado para ser más
feliz en esta vida y en la futura. Bendice mi decisión
de celebrar e matrimonio en Cristo Jesús.
Te pido fortaleza para ser fiel.

Virgen María Auxiliadora, tú eres madre de toda la
humanidad, en especial para los que creen
en tu Hijo, ven en mi ayuda, como lo hiciste con
otros novios en Caná de Galilea, para que mi vida
matrimonial sea siempre una fiesta de amor y que no
falte nunca “el vino” de la alegría en mi familia.

Amén.

(Invitación a orar a los novios, del libro “Feliz de hacerte feliz” de Gustavo Ferrari C.)

Dios Padre, fuente de Amor,
abre nuestros corazones y nuestras mentes
para reconocer en ti el origen y la meta de nuestro camino de novios.
Jesucristo, esposo amado,
enséñanos la vida de la fidelidad y del respeto,
muéstranos la verdad de nuestros afectos,
haznos disponibles al don de la vida.
Espíritu Santo, fuego del amor,
enciende en nosotros la pasión para el Reino,
la valentía de asumir decisiones grandes y responsables,
la sabiduría de la ternura y del perdón.
Dios, Trinidad del Amor,
guía nuestros pasos,

Amén.

(Oración realizada el 14 de febrero de 2014 en el encuentro del Papa Francisco en la Plaza del Vaticano junto a los novios).

En mi corazón, Señor, se ha encendido
el amor por una criatura
que tú conoces y amas.
Tú mismo me la has hecho encontrar
Y me la has presentado.
Te doy gracias por este don
que me llena de alegría profunda,
me hace semejante a Ti, que eres amor,
y me hace comprender el valor de la vida que me has dado.
Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto
en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse
con ningún egoísmo;
que el amor es puro
y que no puede quedar en ninguna bajeza;
que el amor es fecundo
y desde hoy debe generar
un nuevo modo de vivir los dos.
Te pido, Señor, por quien me espera
y piensa en mí; por quien camina
a mi lado; haznos dignos el uno del otro;
que seamos ayuda y modelo.
Ayúdanos en nuestra preparación
al matrimonio, a su grandeza,
a su responsabilidad, a fin
de que desde ahora nuestras almas
dominen nuestros pensamientos
y los conduzcan en el amor.

Amén.

(Oración tomada del libro "Juntos en Camino +Q2" CEE, ESAS España)

Te pido Señor
que quites todo egoísmo
de nuestro amor.
Que nuestro cariño sea puente que une.

Que sea un impulso para participar más,
para ayudar más, para buscar juntos
los caminos de la verdad.
Que juntos amemos más al prójimo.
Que juntos seamos más humildes,
más libres, más fuertes.
Y apoyados en Ti
podamos desafiarlo todo,
por seguirte.

Amén.

(Oración de los novios. Fuente: Movimiento de Encuentro de Novios)

Dios Padre, fuente de Amor,
abre nuestros corazones y nuestras mentes
para reconocer en ti el origen y la meta de nuestro camino de novios.
Jesucristo, esposo amado,
enséñanos la vida de la fidelidad y del respeto,
muéstranos la verdad de nuestros afectos,
haznos disponibles al don de la vida.
Espíritu Santo, fuego del amor,
enciende en nosotros la pasión para el Reino,
la valentía de asumir decisiones grandes y responsables,
la sabiduría de la ternura y del perdón.
Dios, Trinidad del Amor,
guía nuestros pasos,

Amén.

(Oración realizada el 14 de febrero de 2014 en el encuentro del Papa Francisco
en la Plaza del Vaticano junto a los novios).

Padre bueno, acudimos a Ti llenos de esperanza y optimismo.
Tú conoces nuestro deseo y sabes que nos amamos
y queremos fundar una familia.
Queremos construirla apoyándonos en tus palabras,
en Tu amor y en Tu presencia entre nosotros.
Te pedimos, Padre, que fortalezcas y santifiques nuestro amor.
Que durante todo nuestro noviazgo y matrimonio

sea reflejo del amor de Jesús por la Iglesia.

Amén.

Señor, gracias por tu amistad, por tu paciencia, por tu gracia. Permite que sepamos construir sobre la roca firme de tu amor. Danos la gracia de crecer en la fe, para descubrirte en todas las personas. Ayúdanos a confiar en Ti, en toda circunstancia. Haznos crecer en el amor y caminar siempre por el sendero de la voluntad del Padre.

Señor y Dios Padre nuestro, a Ti acudimos sabiendo que nos amas y estás siempre con nosotros, te pedimos: Que cuides de nuestra relación y nos concedas tu bendición. Ayúdanos a superar todas las pruebas, que nada pueda separarnos, y sobre todo, cuando estemos heridos. Únenos más cada día, danos un mismo sentir, que podamos siempre mirarnos con mayor amor

y confianza. Señor, muéstranos el camino, contamos con tu ayuda, confiamos en ti.

¡Acompáñanos, Señor!

Amén.

Oh, Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia Santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender,
capacidad para retener, método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar dirección al progresar
y perfección al acabar.

Amén.

Oración al Espíritu Santo (Cardenal Verdier)

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya; inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; llena todo mi ser y toma de él posesión de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón en una unión tan íntima que quienes tengan contacto conmigo puedan sentir en mí tu presencia; y que al mirarme olviden que yo existo y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los otros. Esa luz, oh, Jesús, vendrá toda de Ti; ni uno solo de sus rayos será mío.

Te serviré apenas de instrumento para que Tú ilumines a las almas a través de mí. Déjame alabarte en la forma que te es más agradable: llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en el camino de otras almas.

Déjame predicar tu nombre sin palabras...Con mi ejemplo, con mi fuerza de atracción con la sobrenatural influencia de mis obras, con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por Ti.

Amén.

(Oración del Beato John Henry Newman).

Grábame como sello en tu corazón,
grábame como sello en tu brazo,
porque es fuerte el amor como la muerte,
es cruel la pasión como el abismo,
sus dardos son dardos de fuego,
llamaradas divinas.
Las aguas caudalosas no podrán apagar el amor,
ni anegarlo los ríos.
Quien quisiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa,
sería sumamente despreciable.

(Cant. 8, 5-7)

En mi corazón, Señor, se ha encendido
el amor por una criatura
que tú conoces y amas.
Tú mismo me la has hecho encontrar
y me la has presentado.
Te doy gracias por este don
que me llena de alegría profunda,
me hace semejante a Ti, que eres amor,
y me hace comprender el valor de la vida que me has dado.
Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto
en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse

con ningún egoísmo;
que el amor es puro
y que no puede quedar en ninguna bajeza; que el amor es fecundo
y desde hoy debe producir
un nuevo modo de vivir en los dos.
Te pido, Señor, por quien me espera
y piensa en mí; por quien camina
a mi lado; haznos dignos el uno del otro;
que seamos ayuda y modelo.
Ayúdanos en nuestra preparación
al matrimonio, a su grandeza,
a su responsabilidad, a fin de
que desde ahora nuestras almas
dominen nuestros pensamientos
y los conduzcan en el amor.
Dios Padre, fuente de Amor,
Abre nuestros corazones y nuestras mentes
para reconocer en ti el origen y la meta de nuestro camino de novios.
Jesucristo, esposo amado,
enséñanos la vida de la fidelidad y del respeto,
muéstranos la verdad de nuestros afectos,
haznos disponibles al don de la vida.
Espíritu Santo, fuego del amor,
enciende en nosotros la pasión para el Reino,
la valentía de asumir decisiones grandes y responsables,
la sabiduría de la ternura y del perdón.
Dios, Trinidad del Amor, guía nuestros pasos.

Amén.

(Encuentro con el papa Francisco en Plaza de San Pedro, 14 de febrero 2014, San Valentín).

Oh dignísimo san Valentín,
que nos diste una verdadera lección de vida cristiana
llevada hasta el heroísmo, hasta el martirio,
hasta la más plena identificación con Cristo.
Tú, que fuiste dotado de virtud y sabiduría,
y que por tu gran caridad mereciste ser llamado padre de los pobres
y angustiados, y por los prodigios y milagros
que obraste conseguiste la veneración de todos.
Tú que impartiste bendiciones a tantos matrimonios
y por ello es que eres el Patrono de los enamorados
y eres protector de los hogares y del amor conyugal,
quiero suplicar tu ayuda, intercede ante María Santísima

y su adorado Hijo Jesús para que bendigan mi unión y me concedan:
Que siempre estemos pendientes el uno del otro
y que nos tratemos con cariño y atención.
Que las grandes y pequeñas diferencias
no nos lleven al desamor y a la crisis.
Que entre nosotros siempre exista un equilibrio
para que no aumenten las desavenencias.
Que los disgustos y decepciones no cambien
nuestras metas y aspiraciones.
Que la pasión y la convivencia
estén siempre presentes en nuestra vida.
Que nuestros pensamientos sean positivos
para que la comunicación y la comprensión sean mutuas.
Que los celos, auténticos o infundados, no perturben nuestro amor
y nunca pensemos ni queramos ser infieles.
Que la envidia, maldad, rencor o celos de otras personas
jamás puedan separar y dañar nuestro amor.
Que los problemas materiales, laborales y económicos no sean causa de distanciamiento, y
podamos manejarlos y resolverlos juntos.
Que gocemos de salud para vivir plenamente nuestro amor.

Amén.

Oración a San Valentín.

En mi corazón, Señor, se ha encendido
el amor por una criatura
que tú conoces y amas.
Tú mismo me la has hecho encontrar
y me la has presentado.
Te doy gracias por este don
que me llena de alegría profunda,
me hace semejante a Ti, que eres amor,
y me hace comprender el valor de la vida que me has dado.
Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto
en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse
con ningún egoísmo;
que el amor es puro
y que no puede quedar en ninguna baja; que el amor es fecundo
y desde hoy debe producir
un nuevo modo de vivir en los dos.
Te pido, Señor, por quien me espera
y piensa en mí; por quien camina
a mi lado; haznos dignos el uno del otro;

que seamos ayuda y modelo.
Ayúdanos en nuestra preparación
al matrimonio, a su grandeza,
a su responsabilidad, a fin de
que desde ahora nuestras almas
dominen nuestros pensamientos
y los conduzcan en el amor.
Señor, Dios nuestro
te bendecimos y te damos gracias,
porque nos hiciste
a tu imagen y semejanza;
hombre y mujer nos creaste,
y nos invitaste a vivir el uno para el otro.
Un amor alegre y vivo.
bendito seas por el "sí"
que nos inspiraste
por la confianza y el perdón
de los cuales nos haces capaces
por tu presencia que ilumina nuestra relación
en los días buenos y en los malos dios fiel y generoso,
te rogamos:
Enséñanos cada día
a comprometernos de nuevo.
Rejuvenece nuestro amor
fortifícanos en la fidelidad
acompañanos en los momentos de duda
cuando lo mejor de nosotros
está en riesgo de ser débil o de descarriarse;
nuestro deseo de vivir el uno para el otro
y de dar la vida.
Trinidad santa, padre, hijo y espíritu santo
te pedimos por las parejas en dificultad
por todos aquellos que no logran
encontrarse el uno con el otro
y vivir en confianza.
Por todos los esposos, por todas las familias.
dadles, señor tus dones de unidad,
de fecundidad y de fidelidad
tu alegría por siempre.

Amén.

(Cardenal Godfried Danneels).

Todos tenemos el alma pintada por la fragilidad, por la debilidad..., pero a veces lo olvidamos. Levantamos la mirada y sonreímos cuando vemos a alguien tropezar, equivocarse, decir una tontería o no sabe algo.

Descubrimos esa alma pintada cuando dejamos que, entre la Misericordia, cuando miramos a los demás como hermanos.

Jesús, tú nos enseñaste a vivir nuestra debilidad, a no asustarnos de ella, a quererla; a dejarnos abrazar y curar por Ti y así, dejando entrar Tu Misericordia, nos capacitas a mirarnos entre nosotros con amor.

Señor, cuando vea una debilidad, ayúdame a acogerla, a levantar a la persona caída.

Mi alma está pintada. Cristo me ama así.

Sé que algún día me convertiré en aquello que Dios ha soñado para mí. Sólo tengo que confiar, dejarme hacer.

Amén.

(Reto del amor. Vive de Cristo. Monjas Dominicanas de Lerma. Monasterio de San Blas).

Señor, sabes que me han ocurrido cosas que me han hecho daño, han herido mi corazón, mi confianza. Con el tiempo, me has hecho ver que todo lo que me pasa está en Tus manos, y lo que hoy por mi dolor veo como malo, si espero en Ti, sé que descubriré que todo formaba parte de mi historia, y así cuando me miren, a quien vean no sea a mí, sino a Cristo en mí.

Seguiré rezando, pasando ratos en tu Presencia, para dejarme amar por Ti. Te dejaré que me levantes y perdones, y así luego yo pueda perdonar y dar la mano. Sé que Tú me guías. No dejaré de preguntarte: ¿tú qué harías con esta situación, con este dolor?

Sé Señor que tú sanarás mis heridas para que pueda volver a amar, a confiar.

Amén.

(Reto del amor. Vive de Cristo. Monjas Dominicanas de Lerma. Monasterio de San Blas).

Señor, cuántos problemas se evitarían si procuráramos entender mejor lo que sucede en el interior de los demás, sus expectativas e ideales. Ayúdame a comprender, a reconocer en el otro a alguien digno de consideración, y ponerme en sus circunstancias.

Con tu vida, Jesús, nos enseñas a ver a los demás de un modo distinto, compartiendo sus afectos, acompañándolos en ilusiones y desencantos. Aprendemos de Ti a interesarnos por el estado interior de quienes nos rodean, y con la ayuda de tu gracia superaré los defectos que nos lo impiden, como la distracción, la impulsividad o la frialdad.

No quiero tener excusas para seguir en este empeño.

Sé que mi oración, me permite estar cerca de tu Corazón, Señor.

Ayúdanos a moldear el nuestro de manera que nos llenemos de tus sentimientos, y así poder comprender y actuar con tanta gente que nos necesita.

Amén.

(Reto del amor. Vive de Cristo. Monjas Dominicanas de Lerma. Monasterio de San Blas).

2. Matrimonio:

“Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el esposo con su esposa la encontrará tu Dios contigo” (Is 62, 5).

Si quiero amar al otro...
Si quiero amar al otro, debo estimarlo,
aceptarlo tal como es,
y no exigir que sea más de lo que es,
ni que sea diferente, adaptado a mis gustos.
Si quiero amar al otro,
debo respetarlo en toda su persona.
Reconocerle toda su libertad,
desear para él su espontaneidad.
Si quiero amar al otro debo descubrirlo.
Y saber desvelar, incluso bajo los defectos,
las cualidades profundas, los dones y los talentos,
la nobleza del alma.
Si quiero amar al otro, debo descubrir
en la vida diaria
nuevas razones para apreciar su valor,
comprendiéndolo y tratándolo mejor.
Cristo, que me haces amar,
muéstrame el camino del auténtico amor,
de la mirada positiva que discierne el bien,
y del respeto profundo al misterio del otro.

Amén.

(J. GALOT, El sí del amor)

He aquí al otro ante mí, Señor.
Tengo que mirarle a “él”
por encima de mis simpatías o mis antipatías,
por encima de mis ideas y de las tuyas,
de mi pensamiento y de su comportamiento.

Tengo que permitirle a “él” que exista ante mí,
tal como es en lo profundo de sí mismo,
y no obligarlo a atacar,
a estar a la defensiva o a aparentar.
Tengo que respetarlo como “diferente” de mí y no adueñarme de él,
conquistarlo con mis ideas,
hacer que me siga...

Tengo que ser pobre ante “él”,
no oprimirlo, limitarlo,
constreñirlo.
Porque él es único, Señor,
y, por tanto, rico con una riqueza
que yo no poseo, y yo soy el pobre
que llama a su puerta, desnudo y desvestido,
para vislumbrar en el fondo de su corazón
Tu rostro, oh, Cristo resucitado,
que me invita y me sonrío.

Amén.
(Michel Quoist)

Oh, Cristo, hombre-amor,
ayúdame a ver en todo hombre-mujer
a un hermano por el que has venido.
Ayúdame a ser
una persona libre y responsable,
que sepa aceptar y respetar al otro
en su diferencia y en sus defectos.
Una persona capaz de comunicación profunda,
que sepa dar y recibir.
Que, venciendo la indiferencia
y la “extrañeidad”,
sepa compartir e identificarse con el otro
para sufrir y gozar juntos.
Una persona consciente de sus propios límites,
que acepte la incorporación de los otros,
En una colaboración activa.
Oh, Cristo, enséñame tú
a perdonar como tú has perdonado,
a amar como tú has amado.
Oh, Señor,
no dejes que me cierre y me atrinchere
en mi pequeño yo,
sino haz de mí una persona abierta,
capaz de verdadero amor,
fuente de comunión entre los hombres.

Amén.
(Il Cristo che mi piace).

Buen Jesús,
qué alegría tener este momento
para hacerte parte de mi día
Ayúdame a mantener viva tu presencia
a lo largo del día,
y que, escuchando tu palabra,
pueda entender tu Plan de amor para mí.

No tengáis miedo de recibir la gracia de Jesucristo,
no tengáis miedo de nuestra libertad,
que procede de la gracia de Jesucristo o,
como decía San Pablo: «No estáis ya bajo la ley, sino bajo la Gracia».
No tengáis miedo de la gracia, de salir de nosotros mismos...
para ir a buscar a los noventa y nueve que no están en casa.
E ir a dialogar con ellos y decirles que pensamos,
ir y mostrarles nuestro amor que es el amor de Dios.

Amén.

(Papa Francisco, catequesis en el Aula Pablo VI con motivo de la inauguración del congreso eclesial de la diócesis de Roma, 18 de junio de 2013).

3. Familia

“Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud” (1Jn 4,12b).

Haz, Señor, que, en nuestra casa, cuando se hable,
siempre nos miremos a los ojos y busquemos crecer juntos;
que nadie esté sólo, ni en la indiferencia o el aburrimiento;
que los problemas de los otros
no sean desconocidos o ignorados,
que pueda entrar quien tiene necesidad y sea bienvenido.
Señor, que en nuestra casa sea importante el trabajo,
pero no más importante que la alegría;
que la comida sea el momento de alegría y de conversación;
que el descanso sea paz del corazón y del cuerpo;
que la riqueza mayor sea estar juntos.
Señor, que en nuestra casa
el más débil sea el centro de la atención;
que el más pequeño y el más viejo sean los más queridos;
que el mañana no nos dé miedo,
porque Dios siempre está cerca;
que cada gesto esté lleno de significado;
que te demos gracias

por todo lo que la vida nos ofrece y tu amor nos da.
Señor, que nuestra casa sea el lugar de acogida
como la casa de Marta, María y Lázaro en Betania.

Amén.

Jesús, María y José,
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
enséñanos a mirar con los ojos de Jesús,
para que él sea la luz en nuestro camino
y así sepamos cómo caminar hacia el Cielo.

Ayúdanos a tomar las decisiones correctas
que marcan el rumbo de nuestras vidas.

Ayúdanos a mantener abiertos nuestros corazones a los grandes sueños,
a estar atentos al bien de los hermanos,
a saber, reconocer a Jesús vivo junto a nosotros
y a vivir la alegría de la Resurrección.

Jesús, María y José,
escuchad y acoged nuestra súplica.

Amén.

(Papa Francisco, "Oración a la Sagrada Familia" Ángelus, 29 de diciembre de 2013).

Jesús, María y José,
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
Enséñanos a salir de nosotros mismos,
a amar más y mejor al prójimo,
sobre todo, al más próximo,
cura nuestras heridas y las de nuestros seres queridos,
enséñanos a perdonar y pedir perdón,
a crear un hogar de paz y reconciliación.

Jesús, María y José,
escucha y acoged nuestra súplica.

Amén.

Oh, Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, “nacido de Mujer”, y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones que siempre se renuevan. Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasa nuestra vida de pareja.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu santo.

Amén.

(Adaptación de la oración por las familias de san Juan Pablo II).

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.
Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén.

(Papa Francisco, “Oración a la Sagrada Familia” Exhortación Apostólica Amoris laetitia, marzo 2016).

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame, alguien que necesita consuelo;
cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro;
cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos;
cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien;
cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión;
cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender;
cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.
Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos;
dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor
misericordioso, imagen del tuyo.

Amén.

(Madre S^a Teresa de Calcuta).

Señor Dios, como fieles creyentes te amamos
y te pedimos que nos ayudes a formarnos
como discípulos misioneros apasionados
de tu Hijo Jesucristo, el “Bienamado”.

Queremos difundir su legado, en la especificidad
del matrimonio como Misterio de “dos que son uno”,
con el fin de amarnos en la Verdad en toda

Su transparencia, y profundizar en la verdadera
“Libertad liberada” por tu Espíritu Santo.

Queremos entretener con el mundo, relaciones
siempre más invitantes, e infundir a todos más
esperanza, particularmente a nuestros hijos.

Aspiramos a ser testigos asertivos de la alegría
de vivir la Verdad que salva.

Padre Dios, danos tu bendición.
confiamos todo en ti y en la ayuda
de la Madre de tu Hijo,
la “llena de gracia”.

Amén.
(Del libro “Feliz de hacerte feliz” de Gustavo Ferrari C.).

JESÚS, Buen Pastor, protege y guía a tu rebaño, socorre a las familias,
especialmente a aquellas que pasan por pruebas, desafíos y dificultades
en las condiciones especiales de vida, como en su ser y quehacer,
que están heridas, afectadas por la soledad, la tristeza y la desesperanza.

Tú las conoces, fortalécelas, míralas con bondad, ternura y misericordia,
bendícelas con tu cuidado y preocupación.
Acrecienta sus lazos de unidad que les permita vivir
y crecer en humanidad, como ha sido creada gracias al amor.

Te lo pedimos por intercesión de María, nuestra Madre,
Reina de las familias y San José custodio del Hogar.

Amén.
(XX Encuentro de Pastoral Familiar Castrense, CELAM, Quito-Ecuador, 2019).

Señor Jesús, aumenta tu llamada al sacerdocio,
a la vida religiosa y a las comunidades de laicos
consagrados, entre nuestros hijos y entre muchos
otros jóvenes. Ayúdanos como familia a apoyar
con interés, todos esos sí, para colaborar

en la obra de redención.

Virgen Auxiliadora, tú dijiste “sí” a Dios,
a tu vocación desde el principio. Experimentaste
la felicidad de realizar en la tierra el plan de Dios.
Llama a muchos jóvenes a seguir a Jesús más de cerca,
y dales la seguridad en su corazón de que recibirán
el ciento por uno en esta tierra
y la vida eternamente feliz en la otra.

Amén.

(Del libro “Feliz de hacerte feliz” de Gustavo Ferrari C.)

Padre Santo, estamos aquí ante Ti, para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.

Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que
redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar
testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.

Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad, o
aprietos que sólo Tú conoces: Sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que
las llamas, para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de
crecer en el amor.

Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a
la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes
de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la
carne y en el espíritu, Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia
puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia como una
llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión
con los sacerdotes y todo estado de vida.

Amén.

(Oración: El amor familiar: vocación y camino de santidad, Mundial de las Familias, Roma - junio
2022).

/brsc.

Septiembre 2021.